

Aliso, *Alnus glutinosa* L.

César López-Leiva
Gregorio Montero

El género *Alnus* aparece ya en los comienzos del Terciario. Se tiene constancia de *Alnus glutinosa* desde el Mioceno, con formas próximas en el Oligoceno. La expansión mayor tuvo lugar en el periodo Posglacial, con la retirada de los hielos tras la última glaciación.

ONOMÁSTICA

El nombre *alnus* parece que procede de un protoindoeuropeo a través del celta, *al-* cercano y *lan-* ribera, que puede derivar del adjetivo *alneus*, la raíz aliso aparece ya en topónimos prerrománicos en Galicia y otros lugares de España, el específico *glutinosa* significa pegajoso. Aliso/alisa, parece que provienen del prerrománico, como lo son el gallego ameiro y el catalán vern.

Nombres vulgares. Aliso, alisa, omero (h)umeo, vinagrera, vernazio, alisu, amieiro pan do demo, vern abre negre, (h)altza, y muchos más según se pasa de una región a otra. El colectivo es aliseda, alisar/l, ume-reu, aumieral, verneda altzaga y otros. Son casi innumerables las derivaciones sobre los nombres vulgares en ruso, francés, alemán, italiano etc. lo cual indica que se trata de un árbol muy integrado por sus usos entre las poblaciones europeas desde tiempos inmemoriales.

TOPONIMIA

En castellano hay topónimos (La Aliseda de Tormes, en Ávila) y parajes y apellidos Alisar (por ejemplo, en el municipio riojano de Berceo) y Alisal; en gallego, Amieiro. San Just Desvern (=del vern) y La Verneda son topónimos destacados. En vasco, Altsasu (Alsasua), Alzaga. Habría una raíz celta ver-nos, que también ha dado el galés gwern, terreno pantanoso, y de donde procede asimismo el catalán vern y el aragonés alberniz. La raíz alis- aparece en toponimia prerromana de la Galia y también, en



Enrique García

Alnus glutinosa. Baños de Montemayor (CC) (2 de abril de 2016)

España, en el nombre del río leonés Eslonza (Alisontia).

El aliso tiene dos nombres en francés antiguo: *aulne* y *verne* o *vergne*, que dominan al sur de una línea Loira-Vosgos. De estos provienen bastantes topónimos: Aulnay (Aulnay-sous-Bois, Aulnay-de-Saintonge), Vernay, Verneuil (Verneuil-sur-Avre) y muchos otros. En patronímicos franceses, el aliso aparece en Lavergne, Laverne, ou Verne (como Jules), y también en la otra raíz, Delaunay o Delannoy.

MORFOLOGÍA

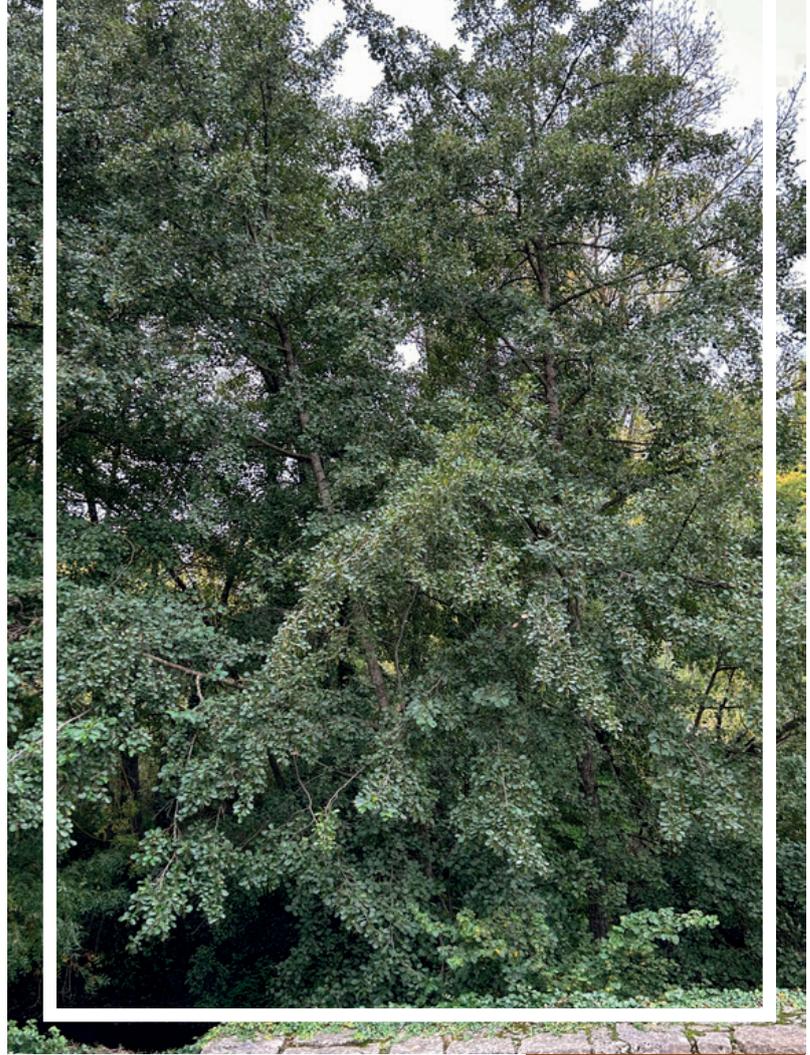
Árbol mediano, de hasta 20 m, muy frecuentemente de no más de 10-12 m. Raramente alcanza más talla (30 m). El diámetro normal suele estar entre 0,6 y 0,7 m, y solo en ejemplares longevos puede darse algún caso de casi 3 metros de diámetro.

Sistema radical muy extendido. Somero, fuerte, bien ramificado, sobre todo en suelos de poco fondo. No suele presentar raíz principal muy dominante, las secundarias son oblicuas o casi horizontales y de ellas salen las raíces terciarias verticales que le sirven de anclaje, lo que le permite resistir avenidas y riadas. En condiciones de inundación continuada produce raíces adventicias tiernas y ramificadas en el tronco. Las raíces someras poseen nódulos de 2-12 cm de diámetro, de asociaciones de bacterias simbióticas fijadoras de N₂ atmosférico (en especial, *Actinomyces alni*). Las raicillas visibles en el agua, junto a los árboles son rojizas.

Tronco derecho, cilíndrico y bastante limpio en ejemplares que no hayan sido podados o muy recomidos por el ganado cuando eran jóvenes. Copa regular, redondeada con hojas que proporcionan abundante y fresca sombra. Brotes trígonos, pardo-ferruginosos o pardo-violáceos, pelosos o a veces lampiños, pegajosos y quebradizos.

Hojas de 4-10 cm, pecioladas, con nervios laterales paralelos, alternas, enteras, trasovadas o redondeadas, muy glutinosas, verdes y lustrosas por el haz y algo pilosas por el envés. Se han establecido variedades basadas en la forma de las hojas, entre las que destaca la variedad *denticulata*, con hojas muy denticuladas y con mechones de pelos en las axilas de los nervios en el envés. Las piñas de esta variedad son mayores que en el resto de variedades.

Flores monoicas, en amentos que aparecen en verano y se desarrollan al fin del invierno siguiente. Los amentos de ambos sexos surgen en el ápice de las mismas ramillas del año, en racimos de 36. Las



masculinas en amentos largos (5-15 cm), cilíndricos, colgantes con escamas ovaladas, pardo-rojizas, pediceladas. Con bráctea central y cuatro laterales soldadas a la central. Amentos femeninos cortos, (2-3 mm) agrupados en racimos de 2-6 unida-

Aliseda río Arlanza Cobarrubias

Raíces de aliso con nódulos de bacteria Rizobium Actinomyces alni que fija el Nitrogeno atmosferico



des, erectos, subcilíndricos al principio y ovoideos cuando están desarrollados, verdes al principio y rojizos-púrpura cuando maduros, lignificados, pedunculados con aspecto de piña (1,5-2,5 cm de largo x 0,7-1,0 cm de ancho) agrupados en racimos de 3,5 cm pardo oscuro- verdes, viscosos, duros y compactos, con las escamas apretadas y unidas por resina, al fin secos tras la dehiscencia.

Frutos en aquenio, muy pequeños (1-2 mm) rojizos o pardos, algo lustrosos con alas incipientes o flotadores laterales, muy estrechas, gruesas y coriáceas con un tejido aerífero que rodea a la semilla y que facilita la diseminación anemócora, pudiendo quedar las semillas suspendidas en el aire hasta por espacio de un mes. La semilla es muy pequeña, alrededor de un millón de semillas por kg y pueden sobrevivir flotando en el agua hasta 12 meses. La facultad germinativa dura alrededor de un año.

BILOGÍA REPRODUCTIVA

El aliso florece desde finales de invierno hasta la entrada la primavera (enero a abril), según localidades. Produce gran cantidad de polen, dispersado por el viento. Aunque la polinización es muy precoz (casi invernal), la fecundación no tiene lugar hasta el verano y el desarrollo de los embriones es muy rápido y se inicia en agosto. Los amentos fecundados engrosan en el verano y se lignifican en otoño. La maduración completa tiene lugar en el mismo año de la floración, en septiembre-octubre (y aún en agosto o julio en las zonas más cálidas), cuando ya se encuentra en condiciones de germinar y se ven las piñitas lignificadas y negruzcas. Disemina en otoño o principios de primavera, permaneciendo las piñas vacías en el árbol otro año más. Las plántulas suelen tardar un mes en germinar, cuando la semilla se asienta en un terreno adecuado.

El aliso brota muy bien de cepa, por lo que puede ser tratado como monte bajo. Su longevidad ronda los 100 años, pero no más. Una selvicultura completa del aliso puede verse en Serrada *et. al.* 2008.

DISTRIBUCIÓN

Se extiende su área natural por toda Europa, más en centro y sur, llegando por el norte hasta las tierras que rodean el golfo de Botnia (entre Suecia y Finlandia) y viviendo en Gran Bretaña e Irlanda, así como en islas mediterráneas, aunque no en las Baleares. Se encuentra, igualmente, en Asia occidental: Siberia occidental, Cáucaso,



norte de Persia, norte de Anatolia, así como el extremo noroeste de África. Además, ha sido introducido en el norte de América.

Aparece espontáneamente en casi toda la península ibérica, siendo más escaso o faltando en las comarcas áridas surorientales. Abunda especialmente en la cornisa cantábrica, desde Galicia hasta Navarra, donde forma alisedas abundantes en las márgenes de la mayoría de los ríos, destacando los preciosos umeredos o umerales del río Negro. Es menos frecuente en zonas del centro, este y sur peninsular. Fig.1

La var. *denticulada* se extiende por Italia, Córcega, España, el suroeste de Asia y noroeste de África. Es característica de los ríos y arroyos de los alcornocales de Cádiz-Málaga.

Aliseda San Antolin con detalle de amentos masculinos, amentos femeninos juvenes, amentos maduros y frutos

ECOLOGÍA

Vive en las riberas de cursos de agua y en lugares inundados. Necesita tener sus raíces permanentemente en contacto con el agua, tolerando el encharcamiento siempre que sean aguas corrientes, no estancadas. En el centro y norte de Europa es especie de valles de poca altitud, mientras que en España vive desde el nivel del mar hasta 1200-1300 m, a veces más, pero entonces con porte frutescente o achaparrado. En la península ibérica, sobre todo en el sur, prefiere las exposiciones frescas y con elevada humedad atmosférica. Resiste la continentalidad. Soporta temperaturas invernales —ya sin hojas de hasta -35 °C— y estivales de 45 °C, si dispone de agua en el suelo. Indiferente en cuanto a la naturaleza del suelo, si bien prefiere los suelos silíceos, ligeramente ácidos (de pH 5-6,5) o neutros, por lo que medra sobre sustratos silíceos como pizarras, cuarcitas, granitos, gneises y rehúye la caliza y los suelos superficiales. La asociación con micorrizas le permite colonizar y prosperar en sustratos sumamente pobres, hasta en arenas casi puros de sílice, pudiéndose ver sus repoblados en los depósitos fluviales de márgenes y sobrantes de cauce tras las crecidas. Especie de luz, de temperamento robusto, pionera, no soporta la cubierta, y los diseminados quedan ahogados entre malezas y matorrales. Ocupa preferentemente terrenos desnudos en los bordes de los cauces o llanuras de sedimentación originadas tras las avenidas.

No forma verdaderos montes, presentándose, salpicado o en pequeños grupos, en riberas, trampales, humedales, terrenos aguanosos. Las alisedas o vernedas son más bien rodales o tramos de galerías y orlas junto a ríos, arroyos o lagunas y gándaras, donde llega a vivir parcialmente sumergido. Se mezcla con árboles de riberas y vaguadas húmedas, apareciendo en nuestros montes en compañía de fresnos, chopos, sauces, arces, cerezos, serbales, arraclanes, acebos, olmos, tilos, robles, álamos, helechos, madre selvas, etc. En las gargantas de Algeciras se mezcla con el rododendro u ojaranzo (*Rhododendron ponticum*), el madroño y el brezo blanco.

USOS INDIRECTOS

El aliso, como casi todos los árboles, tiene la facultad de prestar servicios ecosistémicos que la sociedad percibe de forma indirecta, y otros servicios que se consideran como bienes de mercado o producciones directas.



Fig.1.- Distribución del aliso en España

Su capacidad de fijar el nitrógeno atmosférico y transferirlo al suelo se traduce en la mejora de la fertilidad. Antaño era apreciado por su función de refrescamiento de las orillas de acequias y canales. La presencia de tramos de aliseda flanqueando los cauces supone la atenuación de avenidas, rebajando la brusquedad de las variaciones de caudal y los efectos de las inundaciones. En Salientes (León) se plantan en los bordes de prados y huertos como cierres vivos (sebes) para la defensa de estas propiedades de las crecidas de los ríos o arroyos caudalosos. Así mismo, las alisedas sirven como hábitats de especies tan emblemáticas como la nutria (*Lutra lutra*) o el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*). La fauna avícola, como el jilguero, encuentra refugio y alimento en las alisedas, ya que se alimenta de sus pequeños frutos, acudiendo en invierno, a veces en grandes bandadas, lo que acredita que las semillas de aliso sean recogidas en El Pino de Tormes, Salamanca [4], para la cría comercial en cautividad de esta ave.

Es frecuente, también, encontrar en las alisedas colonias de garzas, nidos colgados de oropéndola, que fabrican en las ramas altas, autillos, pico menor, milano negro, abejaruco, y el martín pescador, que tiene la peculiaridad de servir como dispersor de las semillas de aliso que se quedan adheridas a su plumaje cuando hace sus zambullidas en el agua, y las dispersa después, a lo largo de las riberas. Las larvas de *Acrionictia alnis*, que defolian la parte superior de la copa de los alisos, se salvan de sus depredadores gracias a su coloración gris claro, que les da apariencia de excre-

Antaño era apreciado por su función de refrescamiento de las orillas de acequias y canales. La presencia de tramos de aliseda flanqueando los cauces supone la atenuación de avenidas, rebajando la brusquedad de las variaciones de caudal y los efectos de las inundaciones

mentos de pájaros, cuando son adultas toman color negro con manchas amarillas en el dorso y largos pelos ensanchados en el ápice que las caracteriza, crisalidan en trozos de madera descompuesta, que suele abundar en las alisedas.

MADERA

La madera de aliso se trabaja y pulimenta con facilidad y toma bien la tinción, empleándose con mucha frecuencia para imitar el ébano y aún la caoba, aunque no se presta a confusión, ya que no posee ni el veteado de esta ni la densidad y dureza de aquel. En los últimos años ha aumentado su demanda para la fabricación de muebles (imitación del cerezo) y enseres domésticos y se utiliza cada vez más en contrachapado. Se utiliza también para bastidores de puertas y ventanas de chapa. Las verrugas de las raíces gruesas son muy buscadas en ebanistería y taracea. Sirve para fabricar numerosos objetos de pequeño tamaño, encontrando amplias aplicaciones en tornearía, teniendo en cuenta su blandura y buen grano, que facilita su talla para objetos decorativos [11, 17,22], figuras de santos [14] y juguetes [22]. También se ha utilizado en la fabricación de instrumentos musicales: el fabricante de guitarras eléctricas Vender ha utilizado el aliso como madera para los cuerpos de las guitarras desde la década de 1950, pues al parecer tiene buenas propiedades acústicas; en Campoo (Cantabria) se hacían carracas para tocar en la llamada a santos oficios durante la Cuaresma [18].

En el suroeste de Salamanca esta madera era una de las elegidas para construir el pandero cuadrado tradicional [4] y en las comarcas zamoranas de Sanabria, Carballada y los Valles se han hecho con ella algunas piezas de la gaita [14]. Además, con su madera pueden fabricarse aperos agrícolas o utensilios domésticos. En Salamanca [4] y en el Campo de Calatrava [6] los tallos y varas rectilíneas se utilizaron para fabricar astiles o mangos para palas, azadas, etc. En los Picos de Europa se empleaba en la fabricación de cachapos, recipientes en los que se guarda la piedra de afilar de la guadaña, cuando se siega la hierba de los prados, "llahiegas" o arados y mazos para machacar los terrones de los cultivos [13]. En el norte de Cáceres y sur de Salamanca se usó para hacer cayadas de pastor y bastones; así como para varas de varear aceitunas [4,11]. Con ramas rectas se hacían guías o tutores para la sujeción de las matas de judías y tomates [16,18]. Se consideraba buena



madera para tallar cucharas, cucharones y tenedores, pues se trabaja muy bien, y no da sabor [4,18]. En la provincia de Salamanca se usó, ocasionalmente, para hacer morteros, pese a ser blanda [4].

En Picos de Europa esta madera era empleada en la fabricación de lagares, pues presenta la ventaja de que "no da tin", es decir, que no dejaba gusto en la sidra [13]. Vaciando la parte central de un tronco muy grueso partido longitudinalmente, en la sierra Norte de Madrid fabricaban gamellas para echar de comer a los cerdos y artesas para el trasiego de la matanza [16]. Con troncos no muy gruesos se elaboraban canales, es decir, comederos estrechos donde se echaba de comer el grano a las cabras y ovejas [16]. En Monfragüe también se hicieron pesebres o gamellones para la comida del ganado, similares a los mencionados en la sierra de Madrid [11].

Por su resistencia al agua, su madera fue utilizada en el noreste peninsular para la fabricación artesanal de las madreñas o zuecos de madera con tres tacos [5,7,13,18,19]. Aunque se consideraban húmedos y se

*Aplicaciones de la
madera de aliso*



deformaban con frecuencia, se elegía esta madera blanda porque no se resquebraja, por su ligereza y por su característico color amarillo-rojizo. En el Montseny era también utilizada para la fabricación de zuecos de madera, conocidos como esclops [22]. Para arreglar un zapato, en Monfragüe, a veces se ponía una suela de madera de aliso [11]; mientras que en la Cabrera Baja leonesa se hacían las suelas de los galochos (zuecos de suela de madera) cuando no disponían de nogal o cuando querían que pesaran poco, por ejemplo, para los niños [1]. En la comarca de Sanabria (Zamora) la consideran como una de las maderas preferidas, junto con la de abedul, para los zuecos de suela de esta madera, también llamados zapatos o chanclas de umeiro [14], y en la comarca cántabra de Campoo se hacían zuecos con suela de alisa y piel de zapatos viejos [18]. Oria de Rueda menciona este mismo uso en Sanabria (Rosinos de la Requejada), donde se cortaban los troncos no muy gruesos de umero para hacer cholos (zuecos) para niños, reforzando la punta con una pequeña herradura; igualmente, en el Páramo palen-



Cimentación con pilotes de aliso en Venecia

tino, donde reciben el nombre de choclos. En Monfragüe (Cáceres) con sus ramas se hicieron horquillas para mullir la cama (colchones de lana) y adecentarla, así como para colgar objetos varios [11]. Con la madera de ramas verdes de aliso se hacían silbatos en la Cerdaña.

Aun tratándose de una madera relativamente blanda, sin embargo, cuando está sumergida es muy duradera y casi imputrescible, comparable a la del roble; incluso se endurece en el agua y soporta su poder corruptor. Esta resistencia al contacto permanente con el agua la hace óptima para construcción naval, diques, cañerías y conducciones de agua (se usaba en los acueductos romanos), para fabricación de pilones, ruedas de molino, palas de remo, etc. Por esta característica, se usaba en la Antigüedad para el establecimiento de pilotes de soporte de casas y otros edificios en zonas húmedas. En los cimientos de gran parte de Venecia fue elegida como material clave y el Rialto se basa en pilotes de aliso, al igual que varias catedrales medievales. El arquitecto Vitrubio mencionaba su empleo, también como pilones, para las calzadas de los pantanos de Ravena. En terrenos muy húmedos o encharcados de Asturias era costumbre meter pilotes de aliso para conseguir una mejor cimentación [7,13]. Foto 5.

En Piloña (Asturias), Picos de Europa y la Cabrera Baja leonesa, los ataúdes muchas veces se hacían de su madera, que no se descompone fácilmente una vez enterrado [1,7,13]. En algunas regiones de España los troncos se utilizaron en la construcción de la vivienda tradicional; se emplearon en las techumbres, tanto de las casas como de los tenados o cobertizos para el ganado, como vigas y cabrios [4,11,16]. El aliso era empleado también en la antigua Irlanda pa-

Aun tratándose de una madera relativamente blanda, sin embargo, cuando está sumergida es muy duradera y casi imputrescible, comparable a la del roble; incluso se endurece en el agua y soporta su poder corruptor

ra hacer *colodras* (vasijas que los pastores usaban para ordeñar la leche (“comet la-chta” o guardián de la leche) y los taberneros como recipientes para contener el vino que despachaban en las tabernas.

LEÑA

Como combustible, la leña de aliso era particularmente buscada en muchos lugares de Europa, por la particularidad de su combustión, casi sin emisión de humos y por la potasa de buena calidad que se puede obtener de sus cenizas. No genera mucho calor (4500 kcal/kilo anhidro), pero arde muy pronto, por lo que apenas se usaba para encender la cocina. Se buscaba para vidrierías, hornos de pan y para asar carnes y pescados. En España se recogía en algunas regiones del norte si no se encontraba otra de mejor calidad [4,7,13,18,23]. Sin embargo, en otras zonas, su uso como combustible no está extendido porque “calienta poco” y parece que no gozaba del prestigio que se le daba a su madera, lo que se refleja en la literatura oral: *La lleñe d’alisa, ni fuegu ni ceniza; malu pal que lo trae y peor pal que lo atiza* [13]; *De leña umeriza, ni fuéu ni ceniza* [7]; *El vern deixa morir sa mare de fred* (el aliso deja morir a su madre de frío) [24]

CARBÓN

El carbón es mediocre, por su baja potencia calorífica, se dice que se ha utilizado para hacer pólvora, compuesta por una mezcla de carbón de aliso, salitre y azufre y que era muy apreciada.

CORTEZA

La corteza contiene hasta 0,160,17 % de tanino y sirve como curtiente, especialmente en Andalucía; en el norte de Europa se obtienen con su tanino cueros amarillo rojizos. En el Campo de Calatrava (Ciudad Real) la corteza de la parte inferior del tronco era muy apreciada por los pastores y cabreros a la hora de curtir sus cueros. Para preparar el “*curtío*” se machacaba la corteza dentro de un saco y cuando se iba a curtir se añadía al agua tibia o fría. La piel así curtida quedaba de un color avellana claro considerado inimitable [6]. El uso de la corteza de alisos como curtiente tuvo una importancia cultural significativa, y todavía quedan algunas personas mayores que siguen utilizándolos de forma artesanal. Las piñitas del aliso son también muy ricas en taninos. Tiene también aplicaciones en tintorería: con sulfato de hierro se obtiene un colorante negro de empleo clá-



sico para teñir los fieltros de sombrerería en negro o en gris. Su corteza se empleó en diferentes partes de España para teñir la ropa de un color negro, en especial para ponerse de luto [4,5,10, 13,14,18,19,28,35]. Para ello, se cocía simplemente en un cubo y se introducía la prenda a teñir. Como mordiente se usaba caparrosa (sulfato ferroso). En muchos casos no lo usaban exactamente para teñir, sino para avivar el negro cuando estaba descolorida la ropa y había tomado un color pardo [10]. En Peñaparda (Salamanca) usaron su corteza para teñir el lino. Se cocía el tejido junto con la cáscara del aliso, añadiendo sulfato de cobre para conseguir colores azulados y rojos [4]. En La Coruña se usó para teñir zuecos, que quedaban de un color rojizo [19], y en Campoo (Cantabria) también valía para teñir los artilugios de pesca [18].

USOS MEDICINALES DE LA CORTEZA

Son múltiples los usos medicinales de la corteza del aliso, como astringente, tónica y febrífuga: para el sistema digestivo y “endurecer las encías y afianzar los dientes”, es decir, para combatir la gingivitis, en Linares (Jaén) se realizan enjuagues con el líquido resultante de la decocción de la corteza [8] (esta decocción se empleó en Galicia contra la diarrea [27]); para el sistema respiratorio, se usaba para quitar inflamaciones de garganta (faringitis) con enjuagues hechos cociendo la corteza (Linares (Jaén) [8]); y para el sistema endocrino-metabólico. En Oroso (La Coruña) con hojas, corteza y tronco se preparaba una tisana para bajar el ácido úrico; se tostaban las hojas y luego se hacía una infusión, que se debía tomar durante varios meses para ver resultados [19].

Alnus glutinosa. Base del tronco y raíces. Río Guadyrbas (Velada - Toledo) (12 de abril de 2008)

Alnus glutinosa. Inflorescencia. Canterbury (England) (23 de marzo de 2015)



En caso de mordedura de serpiente, en Zerain (Guipúzcoa) se aplicaba sobre la zona afectada un emplastro preparado con la segunda corteza de este árbol [29].

La corteza se usa también en veterinaria como astringente, siendo muy eficaz contra los piojos de gallineros y palomares. También se ha usado la decocción de su corteza en uso externo para tratar las heridas, como vulnerario, en Galicia [27]. Para estos usos la corteza se arranca en febrero, antes de la subida de la savia.

Ramas verdes

Las ramas se usan para ahumar el queso de Idiazábal y embutidos de calidad. También pescados, como en las Islas Británicas. El ramaje de aliso puede ser usado eventualmente como ramón para el ganado en verano, pero no es bueno, ya que las hojas son muy amargas. En Matalavilla (León) daban a comer las hojas de ramas podadas a las cabras en verano [5].

Hojas

Las hojas tienen propiedades sudoríficas, diuréticas y vermífugas, que se emplean en cocimientos, lociones, cataplasmas, gargarismos y bebidas.

Contienen azúcares y alcoholes, glutanol y glutinol, y ácidos glutinólico. Posee materias colorantes rojizas de tipo glucósido: emodina, alnulina, portalnulina y algunos aceites grasos.

La decocción de las hojas se empleó para “rebajar la sangre”, o sea, para bajar la tensión arterial y para preparaba una tisana que se tomaba como depurativo de la sangre en la comarca catalana del Montseny [22] y en San Martín del Castañar (Salamanca) [4] dicha tisana era conocida como “agua de aliso”. También en el Montseny las hojas se utilizaron como sudoríficas, vermífugas, astringentes y febrífugas y para tratar enfermos de reuma y ciática acostándolos sobre un colchón de hojas. En el País Vasco para el reuma se decía que el enfermo debía tomar durante 9 y 15 días consecutivos baños en aguas donde se hubieran cocido hojas de nogal y aliso y se había añadido un kilo de sal [29].

Font Quer (siglo XVIII) recoge de Tournefort (siglo XVII) que los habitantes de los Alpes curan a los paráliticos con las hojas del aliso, exudando un copioso sudor, sobre todo en aquellos que afectados de esa enfermedad por causa exterior, como sucede en los campesinos...”, refiriéndose sin duda a enfermedades reumáticas [45].



Enrique García

*Alnus glutinosa. Río Estena
Navas de Estena (Ciudad Real)
(23 de septiembre de 2022)*

Las hojas usadas como cataplasma se emplean como vulnerarias para cicatrizar heridas y úlceras. Para combatir las verrugas, en Asturias y Cataluña se frotaban estas lesiones de la piel con la corteza fresca o con las hojas [7,13,23]. En el País Vasco se han documentado rituales mágicos; así, quien las tuviera debía ir a cobijarse debajo de un aliso próximo a un río. Allí debía contarse las verrugas y a continuación arrancar del árbol igual número de hojas y colocarlas en el agua del río debajo de una piedra. Hecho eso, se curaban luego las verrugas [29]. Otro ritual consistía en la transferencia de la enfermedad de la persona a las hojas, tocando con ellas al verrugoso. Después, las hojas se escondían, y las verrugas desaparecían cuando estas se pudrían [30]. Algunos pastores de Cáceres aseguran que “si las hojas más viejas del aliso están blancas por abajo, lloverá muy pronto. En el Campo de Gibraltar (Cádiz) las hojas frescas se ponían a modo de emplastro para quitar granos e hinchazones y para tratar las ampollas de las manos de los corcheros (descorchadores) [31]. En la comarca catalana de la Cerdanya la aplicación tópica de las hojas fue remedio popular para combatir los *ulls de poll* (callos en los pies). Frotaban bien la piel con una hoja y después colgaban esa

**Las hojas usadas
como cataplasma
se emplean como
vulnerarias para
cicatrizan heridas
y úlceras.**

hoja de un espino o majuelo. Cuando la hoja se secaba, el mal se curaba [23]. En algunas zonas de Cataluña se ponía un emplasto de hojas machacadas sobre los cortes con fines hemostáticos [23,24].

Para hacer desaparecer el enrojecimiento del ojo en la comarca de la Cerdanya se ponía una hoja sobre el párpado [23]. Además, en esta misma comarca, se tomaba contra el herpes zoster una decocción de hojas de aliso junto con otros ingredientes [23].

En el País Vasco para evitar enfermedades en los corrales se recomendaba poner en ellos, en primavera, dos ramos de aliso [32]. Para matar los piojos de las gallinas, en la Cerdanya y en algunas zonas del País Vasco colocaban ramas en el gallinero [23,32]. En la sierra de Béjar sus hojas se emplearon en casas y cuadras para repeler a las moscas [33].

Como remedio popular se usaba contra pies cansados y doloridos, colocando hojas frescas a modo de plantillas en el zapato. Así fue utilizada por los antiguos peregrinos del Camino de Santiago, pues hay noticias que desde la Edad Media hacían un emplasto con las hojas de aliso para relajar los pies de las largas caminatas, que se dejaba toda la noche en el pie y se quitaba a la mañana siguiente [44].

En la actualidad parece ser que aliso se puede utilizar en gemoterapia. La gemoterapia o meristemoterapia es una rama de la fitoterapia que utiliza extractos de las yemas y brotes jóvenes de las plantas. Las yemas de aliso son un remedio complementario para las infecciones de las membranas mucosas, ciertas infecciones o trastornos venosos.

SABERES Y TRADICIONES POPULARES

Con sus ramas en muchas partes de España se han confeccionado las tradicionales enramadas para las mozas por San Juan y San Pedro [18,24]. En el Montseny se confeccionaban las enramadas del Corpus, que colocaban de lado a lado de la puerta de entrada de las casas [22]. En Salamanca se rendía culto al árbol en los meses de mayo y junio, empleándose como “árboles mayos”. Los quintos solían alzar el mayo el día 1 de mayo en alguna plaza del pueblo y permanecía allí todo el mes [4]. En Miranda del Castañar (Salamanca), en la festividad de San Juan se hincaba en el suelo, en medio de la plaza, un tronco de aliso con algo arriba (normalmente un tostón —Cochinillo— o un jamón) y subían los mozos a buscarlo y el que lo lograba alcanzar se ganaba el premio. [4]. El aliso aparece en el escudo de la villa de Onex (Suiza).



HISTORIA Y MITOLOGÍA

El aliso, entre otras cosas, era un símbolo de fertilidad, ya que puede crecer y prosperar en entornos pobres en nutrientes, convirtiéndolos en ricos nutrientes y en vida vegetal y animal. Teofrasto (siglos IV-III a. C.), en su *Historia de las Plantas*, da bastantes precisiones sobre su morfología y ecología, reconociendo su carácter ripario bajo los términos de “... hay plantas casi anfibias como el aliso” [37].

Un alfabeto goidélico, llamado Ogam, era utilizado en Britania e Irlanda unos siglos antes de la introducción del abecedario latino. El alfabeto se componía de veinte letras que, al parecer, correspondían al lenguaje de los sordomudos con los dedos. Numerosos ejemplos de este alfabeto aparecen en antiguas inscripciones en piedras de Irlanda. Cada letra de la inscripción se compone de muescas, en número de una a cinco, talladas con cincel a lo largo del borde de una piedra cuadrada. Hay cuatro diferentes variedades de muescas, lo que hace veinte letras. También se denomina alfabeto beth-luis-nion en “Ogygia Or A Chronological Account of Irish Events” (1793) de O’Flaherry. Cada letra tiene el nombre del árbol o el arbusto del que es la inicial (en gaélico). En este alfabeto la F (Fearn) corresponde al aliso, dibujado como una letra “pi” griega, pero con tres patas.

*Alnus glutinosa. Río Tormes
y aliseda (Bahoyos. Ávila)
(6 de julio de 2013)*

**Con sus ramas en
muchas partes
de España se han
confeccionado
las tradicionales
enramadas para
las mozas por San
Juan y San Pedro**



Nuestro árbol era el “árbol de Bran” o de Bran el Bendito, dios de los inframundos y también de las profecías, las artes, la guerra y la escritura. En la mitología galesa se decía que la rama más alta del aliso era la cabeza oracular cantora de este dios. La relación del aliso con el fuego (como carbón para combustible), se pone de manifiesto en el Romance de Branwen, cuando Gwern (aliso), sobrino de Bran, es quemado en una hoguera. Bran es un dios alto que no podía entrar en ninguna casa, al igual que los pilotes de aliso sobre la que las casas están construidas a la orilla de un río o un lago. La relación de Bran con el Océano Occidental parece atestiguar en el nombre del cerro más occidental de Britania: Caer Bran.

En el folklore británico, el tinte verde del aliso se asocia con la ropa de las hadas y se considera un color protector. El aliso era celebrado por sus tres buenos tintes: el rojo de su corteza, el verde de las flores y el pardo de sus ramas, lo que simboliza fuego, agua y tierra.

Se cree que había una arboleda sagrada de alisos junto al complejo megalítico de Rollright Stones, en los Midlands ingleses. En los distritos rurales de Irlanda el delito de talar un aliso sagrado es castigado, según se dice, con el incendio de la casa del culpable. Solo se permitía cortar ramas.

En la mitología celta, se dice que los alisos simbolizan el equilibrio entre el hombre y la mujer. Esto se debe a la *monoecia* del aliso, donde coexisten flores masculinas y femeninas independientes que conviven con iguales derechos y funciones.

El nombre griego del aliso es “clethra” que derivaría de ‘cleio’ (encerrar, confinar); podría referirse a que las galerías de alisos encerraban, meandros de arroyos alrededor de sus márgenes, “islas oraculares”, generalmente fluviales. Sin embargo, en la “Odisea” de Homero el aliso es nombrado como el primero de los “tres árboles de la resurrección”, junto con el álamo blanco y el ciprés, que formaban el bosque alrededor de la cueva de Calipso, hija de Atlas, en su isla paradisiaca de Ogiogia. En ese bosque anidaban “cuervos marinos” que en Britania se consagraban precisamente a Bran, junto a halcones y lechuzas. Y esto enlaza con la versión de Virgilio en su “Eneida”: cuando el héroe solar Faetón se ahogó en el río Eridano (el actual Po), sus hermanas, apenadas, fueron transformadas en alisos y no en álamos como decían Eurípides y Apolonio de Rodas. En la “Odisea”, se describe el palacio de la hechicera Circe (Kirke) como una mansión en el centro de la isla de Eea (probablemente la actual Salina, en las Eolias), en un claro de un bosque, al parecer de alisos.

En el calendario republicano francés, el aliso es el nombre del 9º día de Germinal (29 de marzo del calendario gregoriano).

Las citas que aparecen en este trabajo entre corchetes [], pertenecen a la obra: El Inventario de Conocimientos Tradicionales...:

1. Bernardo Pellitero 2004; 2. García Río & Barrios Pérez 1999;
3. Martínez Ezquerro 1994; 4. Velasco *et al.* 2010; 5. García Jiménez 2007; 6. Molero Mesa *et al.* 2001; 7. San Miguel 2004;
8. Guzmán 1997; 9. Fuente Novella 1999; 10. Gallego 2009; 11. Tejerina 2010; 12. Blanco 1998; 13. Lastra 2003; 14. Blanco & Díez 2005; 15. González 2009; 16. Aceituno-Mata 2010; 17. Verde *et al.* 2000; 18. Pardo de Santayana 2008; 19. Latorre 2008; 20. Selga 1998; 21. Rigat 2005; 22. Bonet 2001; 23. Muntané 1991; 24. Parada 2008; 25. Blanco 2015; 26. Font Quer 1961; 27. González-Hernández *et al.* 2004; 28. Blanco 1996;
29. Baran- diaran & Manterola 2004; 30. Menendez Baceta *et al.* 2014; 31. Velasco *et al.* 1998; 32. Thalamas 1931; 33. Gran-zow de la Cerda 1993; 34. Fajardo *et al.* 2007; 35. Agelet 1999;
36. Gallego & Gallego 2008; 37. Teofrasto 1988; 38. Bingen 2009; 39. Carabaza *et al.* 2004; 40. Morales *et al.* 1996; 41. Ab l-Jayr 2004-2010; 42. Gerard & Johnson 1975; 43. Culpeper 1880; 44. Mugarza 1993; 45. Quer 1762-1764; 46. Sati *et al.*

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Allen, D. E. & Hatfield, G. (2004): “Medicinal plants in folk tradition. An ethnobotany of Britain and Ireland”. Timber Press.
- Brosse, J. (2001): “Mythologie des arbres”. Petite Bibliothèque Payot-Essais.
- Dupont, F., Guignard, J.-L.: “Botanique systématique moléculaire”. 14ème édition, Ed. Elsevier-Masson.
- Espinassou, L. (2020): “Contes et légendes de fleurs et de feuilles”. Editions Hesse.
- Fitter, A., Moore, D. (2012): Trees, all you need to know. Collins.
- González, J.A., Vallejo, J. R., Amich, F. (2018): *Alnus glutinosa*. En: Pardo de Santayana, M., Morales, R., Tardío, J., Molina, M. (eds.) (2018): “Inventario de Conocimientos Tradicionales relativos a la biodiversidad”. Segunda Fase (Tomo 1): Introducción, actualización de la metodología y fichas. Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid. Pp.: 79-84. <https://dominioagricola.com/polilla-del-aliso/#:~:text=Es%20un%20lepid%C3%B3ptero%20presente%20en,vuelan%20de%20abril%20a%20julio.>
- Oria de Rueda, J.A. (2008): “Guía de árboles y arbustos de Castilla y León” (3ª edición). Ediciones Cálamo. Palencia.
- Ruiz de la Torre, J. (2006): Flora Mayor. Organismo Autónomo Parques Nacionales. Madrid.
- Serrada, R; Montero, G; Reque, J. 2008, Compendio de selvicultura Aplicada en España. Ed. INIA- FUCOVASA. Madrid.